## JORGE ESQUINCA

## Oración a la Virgen de los Rieles\*

Bendice, blanca Señora, al más humilde de tus peones.

Concédele vía libre para llegar a Ti.

Ilumina sus noches con el carbón encendido de las máquinas.

Que tus ojos claros sean, en toda encrucijada, su linterna y su brújula.

Todo tren un potro ligero hacia tu Reino.

Llévalo, gentil Señora, de la mano sobre los durmientes.

Administra, con tu prudencia infinita, su pan de cada día y cubre con tu sombra favorable los rieles errantes de su casa.

Sosiega sus pasiones,
deja escapar en la medida justa el vapor de su caldera.

Apártalo del estruendo de furgones y góndolas salvajes.

En el vasto ferrocarril de sus breves días, no le des asiento en el gobierno, pero guárdale siempre un sitio discreto en el vagón de tu confianza.

Bendice, blanca Señora, Virgen de los Rieles, a tu hijo más humilde: tierra suelta que dispersas con tu manto.

<sup>\*</sup> Dicha/oída en la voz imposible del pintor Martín Ramírez.